

## Módulo 5 Video Clase 2: Entrevista con Laura Zommer

Bienvenidos de nuevo al segmento de vídeo de nuestro curso "Periodismo en una pandemia. Cobertura de COVID-19 ahora y en el futuro". Soy Federico Kukso, instructor en español. Estamos en el Módulo 5, un módulo extra de este curso abierto, masivo y gratuito del Centro Knight. Vamos a enfocarnos en la pandemia paralela, la pandemia de desinformación y nos centraremos en América Latina e Hispanoamérica, para explorar la infodemia a nivel global y regional. Para este segmento, vamos a hablar con una especialista en el tema: Laura Zommer periodista, abogada y directora ejecutiva y periodística de Chequeado. Laura, muchas gracias por estar con nosotros.

Gracias a ustedes y a vos personalmente y al Centro Knight por este curso tan interesante.

Sabés que tenemos alrededor de 9 mil inscriptos, estudiantes inscriptos y 3 mil de habla hispana. Contarles a todos aquellos que no creo que no conozcan lo que es Chequeado, a qué se dedica a Chequeado.

Bueno, Chequeado es la primera organización de fact-checking en español lo solemos traducir con verificación del discurso. Que nació en octubre de 2010. Empezó en línea... Cuando arrancamos había sólo organizaciones parecidas en Estados Unidos, en Inglaterra y en Francia, y todos los que hablamos español y sobre todo los que vivimos en América Latina, sabemos que algunas diferencias tenemos respecto de acceso a datos públicos, calidades, datos, etc.. Así que fuimos los primeros en intentar hacer factchecking en el sur del mundo con los desafíos y las dificultades de eso. Y trabajamos con la misión de aportar mejores datos, datos verificados y abiertos para que mejore la calidad de la discusión, para que mejore el debate público, ¿haciendo qué? Haciendo eso: periodismo, porque chequeamos información y no es nada distinto al periodismo que cuando uno se pone a pensar por qué decidió ser periodista, eligió ser periodista. La única diferencia o la innovación si la queremos llamar así es que gracias a la tecnología hoy tenemos fuentes disponibles para abrir, para que la gente pueda, también chequearnos a nosotros.

Para que, a diferencia de lo que pasaba en el pasado con los periodistas que hablábamos quizá desde un lugar de autoridad nos bajemos desde ese púlpito o desde ese lugar y estemos en un punto en... Sí, yo dedico muchas horas de mi vida, probablemente más que un ciudadano medio, a ver si eso que se está diciendo en los medios, en el Congreso, en las declaraciones de los presidentes, etcétera, coincide o no coincide con los hechos, los datos y la mejor evidencia disponible en este momento.

Yendo a la pandemia per se... Hay un estudio reciente del Instituto Reuters realizado en seis países que dice que un tercio de los usuarios de redes sociales han informado haber leído información falsa o engañosa sobre el coronavirus. En tu experiencia en este tiempo, ¿cuáles son los temas y formatos favoritos utilizados para desinformar?

Bueno, esta tipología o clasificación que voy a presentar yo no es necesariamente ni la única ni la que cuando contemos la historia del periodismo en pandemia va a quedar.

Es una tipología que usamos, los chequeadores no solo de Argentina, sino de América Latina y también los colegas de España y Portugal, que nos resulta útil para explicarle a cualquier ciudadano de qué vale la pena de que esté atento o más atento, y si encuentra un contenido y le genera sospecha y le encaja en uno de estos cuatro cajones... que esté todavía más en alerta. Porque probablemente se trata de una desinformación de estas cuatro categorías.

Con esta primera prevención de que no es la única categorización posible, son una gran cantidad de desinformación vinculada al origen del virus. Donde no tenemos trabajo de campo hecho, nos encantaría que lo hubiera dentro de un tiempo, pero probablemente si usamos la categorización en inglés que diferencia "disinformation" para la desinformación que se produce o genera con intención y "misinformation" para aquella en la que participan a veces miles o millones de personas, sin necesariamente advertir que están contribuyendo a la desinformación, porque por ahí no advierten que se trata de un contenido falso o de un contenido exagerado. Esta primera probablemente tenga componentes de disinformation.

¿Por qué? Porque aparece la geopolítica mundial. Algunos contenidos que dicen que el virus lo crearon en China y otros contenidos que dicen que se creó Estados Unidos y lo llevaron a China. Entonces, sospechamos, no tenemos evidencia, pero sospechamos que hay desinformación. O sea, algunos actores que adrede están haciendo correr ese tipo de contenidos. Circuló muchísimo en la Argentina. En particular, algunos de los principales medios masivos levantaron ese contenido. Y eso, según el estudio de Reuters que mencionabas que por suerte en este caso tomó Argentina, así que Latinoamérica tenía alcance en esa investigación, marca que los ciudadanos argentinos tienen más dudas sobre el origen del virus que otros países.

Digo, en esa pregunta puntual que se hicieron en los seis países, los argentinos aparecen peor informados que el resto de los ciudadanos de los otros países investigados. No podemos asegurar que eso se deba a que la desinformación estuvo en algunos de los principales medios de la Argentina, pero sí vale, es genuino que tengamos esa sospecha. Entonces, el primer cajón o categoría: teorías sobre el origen del virus, teorías conspirativas, etcétera.

Segunda categoría: ¿cómo se expande y contagia el virus? Y ahí no estoy tan segura.

No estamos tan seguros de que necesariamente estemos frente a "desinformación", sino probablemente ante "misinformación". ¿Por qué? Porque como sabemos, y en el curso se trató, en este MOOC se trató muchas veces, la ciencia, por más de que está haciendo un trabajo extraordinario en términos de tiempo y de esfuerzo y colaboración, no tiene respuestas para todas las preguntas que hoy tenemos sobre esta nueva enfermedad, sobre la COVID-19 y sobre el nuevo coronavirus que la causa.

Entonces, sobre cómo se contagia y cómo se expande el virus aparecieron muchísimos contenidos, uno específicamente originado en una lectura equivocada de un paper. Y ahí aparece este dato. O esta brecha que tenemos muy grande en muchísimos medios por falta de especificidad y de periodismo científico que pueda y sea capaz de leer sin error y de manera correcta un paper. Me estoy refiriendo específicamente a una desinformación que circuló en varios medios, no en Argentina, sino en otros países, que hablaba de que el virus se transmitía por el aire como si fuera el sarampión, o parecido a lo que pasa con el sarampión, que fue una lectura equivocada de un paper que en realidad decía que permanecía "vivo" algunas horas en determinadas superficies y según la superficie cambiaba ese tiempo, etcétera. Y bueno, había una lectura rápida que llevó a decir a algunos esto de que estaba en el aire.

No es la única, aparece si se contagia por la piel. Cuando apareció un nuevo síntoma de la piel, la pregunta por qué en algunos países de América Latina convivimos también con el dengue si se transmite por el mosquito...

Cuando se descubrieron estos casos de mascotas o animales en algunos países, como en Holanda, si se transmitía o no con las mascotas, hay mucho contenido, que circula muchísimo. Ese contenido tiene que ver con esta necesidad de la gente de saber y de que siempre la certeza da más tranquilidad, da más paz.

Y el problema, creo, es que en esta pandemia, con esta nueva enfermedad, parte de lo que tenemos que administrar todos los periodistas en particular, pero cualquier persona, digamos, es a saber que tenemos que convivir con esta incertidumbre, que más allá de que nos genere angustia o nos genere miedo, es probablemente engañarnos querer llenar todos los vacíos de información con certeza cuando la ciencia no tiene todavía evidencia suficiente.

Sí, eso es genial. Todo el trabajo que ustedes hacen es también fundamental para educar al público y contar esta información a otros periodistas. Me acabás de decir dos categorías de desinformación, ¿cuáles serían las otras dos?

La tercera y la cuarta.

La tercera, probablemente la más peligrosa, tiene que ver con las falsas curas y tratamientos. Ahí aparece una de las desinformaciones más virales en habla hispana. Habla de que el coronavirus se muere. O sea, que uno puede matar el coronavirus haciéndose gárgaras de agua caliente y sal,

y la cara esta que ponés vos y probablemente los que nos vayan a ver participando en este curso es una cara de incredulidad.

En general nos pasa mucho a los periodistas o a veces a los tomadores de decisión o a veces a los intelectuales de no poder creer. ¿Cómo puede haber gente que crea eso? Y ese fue un error nuestro mucho tiempo. ¿Por qué fue un error nuestro? Porque esa especie de no poder creer que vale la pena que invirtamos tiempo en desmentir eso que sospechamos, nadie creería...

Nos lleva a que aquel que efectivamente lo cree, no porque sea (inaudible), sino porque está buscando esto que mencionaba hace un momento, está buscando certezas que le dé paz. En un momento de angustia se agarra de eso. En general, la desinformación se aprovecha de nuestras emociones, se aprovecha de que en la pandemia las tenemos exacerbadas y la desinformación nos trae eso que queremos que es certeza, llenando los vacíos de preguntas genuinas.

Entonces las curas, las falsas curas o tratamientos, digo todos sabemos para no dejarlos, y esto es una gimnasia que tenemos los chequeadores...

Dado que hablé de las gárgaras, aclaro, ahora: No, ni las gárgaras con agua y sal ni ninguna cura por el momento es conocida.

No hay un tratamiento efectivo conocido al día de hoy, ni una vacuna. Al menos esa es la información disponible hoy por las OMS.

Entonces, así como aparecen las gárgaras, aparecieron un montón de contenidos difíciles para muchos de entender cómo puede ser que circulen tanto, pero circulan muchísimo en grupos de WhatsApp. Circulan muchísimo en redes sociales, en sitios no necesariamente conocidos, pero que lo que buscan es el llamado clickbait: que la gente entre, aunque después la defrauden en contenido.

Y también en algunos medios que por su lógica comercial de necesidades, a veces de decirle a sus anunciantes: "Tengo tantos de visitas únicas o etcétera", están dispuestos a subir contenido de baja calidad y curiosísima calidad en términos de evidencia. Para conseguir esto entonces, falsas curas y tratamientos, una gama gigante mencioné las gárgaras, apareció agua y sal. Apareció en algunos países como México el ajo. Apareció el café. Apareció la nicotina. Como las históricas, digamos, luchas de productos malos, aparecían como salvadores frente a este virus. Tratamientos falsos. Desde Trump y Bolsonaro hablando de que, efectivamente, una droga que se probó efectiva contra la malaria ahora servía para esto, provocando fallecimientos de personas que se automedican en Nigeria y murieron.

¿Por qué entonces decimos que esta categoría, esta tercera categoría es la más peligrosa? Porque la desinformación cuando se refiere a temas de salud tiene como posible efecto nocivo la vida. Y no estoy exagerando. Es efectivamente, la desinformación en salud es más peligrosa que cualquier otra porque puede dañar la salud y poner en peligro la vida. Y no estamos exagerando, no estamos buscando un título, digamos.

Pasó, pasó hace muy poco durante esta misma pandemia. Entonces, estar más atentos y más cuidadosos es central.

El cuarto, para no extenderme tanto, también es un patrón común que vivimos no solo en Argentina y en América Latina, sino también en España y también antes en Asia. Es falsas medidas de las autoridades o alcances de las medidas distintos a los reales. Como ustedes imaginan, durante la emergencia sanitaria en distintos países se dictaron un montón de normas. Y así como no hay muchos periodistas con habilidades de lectura correcta o precisa de los paper científicos, también hay una brecha en muchos casos de los periodistas y de los ciudadanos de lecturas de normas jurídicas.

Entonces, muchas normas generaron desinformación porque le hacían decir a la norma cosas distintas a lo que la norma decía. En este cuarto, si volvemos a la referencia que había hecho el 1 y el 2 sobre si era "dis-" o "misinformation" aparece mezclado. Hay ciudadanos que tienen problemas de comprensión de texto jurídico por la jerga propia.

También hay probablemente opositores a los distintos gobiernos que aprovechan para echar o meter ruido. Y en la de curas, que no hice referencia a "dis-" y "misinformation" hay probablemente también algo de presencia de información de, por ejemplo, aquellos que quieren plantear que la medicina alternativa es efectiva o que los laboratorios quieren ganar plata y entonces ponen en duda la efectividad de las vacunas.

Como que lo que vemos, sin duda, es la pandemia exacerbó por esta emoción a flor de piel de los ciudadanos y esta falta de certeza a la ciencia, a muchas respuestas genuinas, exacerbó que la gente comparta más contenidos de mala calidad. Pero también muestra después algunos meses de pandemia... Pensá que en América Latina... Bueno, saben que en América Latina el primer caso informado fue en Brasil el 25 de febrero, o sea que ya tenemos tres meses.

Al principio se veían desinformaciones como más centradas en la pandemia y ahora, pasados algunos meses, se ven desinformaciones y líneas históricas de desinformación aprovechándose de la pandemia. En Argentina, el caso más claro de eso fue una controversia que hubo por la salida de presos de las cárceles, donde es una problemática global que las cárceles en muchos países del mundo tienen sobrepoblación.

La medida hoy más efectiva es el distanciamiento social y eso es muy difícil en prisiones sobrepobladas. Bueno, pero la discusión pública en la Argentina no se planteó con todas esas referencias o citas a la evidencia disponible, sino con la histórica pelea de garantismo/ antigarantismo. ¿Los presos merecen o no merecen que se les respeten sus derechos? Y yo digo siempre que la desinformación es oportunista, ve cómo calzar en un momento de ánimo social adecuado y se mete cuando lo hace de manera efectiva.

Es cuando más viraliza, cuando más éxito tiene.

Y en este estado de situación... Ya el periodista, no sólo tiene que escribir mi artículo, hacer entrevistas, sino que también tiene que desarrollar ese combate a la desinformación en el marco de la desinformación producida por mandatarios, por grandes medios... El periodista... ¿Cuál sería tu consejo? ¿Qué debería hacer en esta situación? Uno de los grandes miedos es que al querer desmentir una información lo amplifica. Entonces, ¿qué consejo darías a un periodista cuando se encuentra por WhatsApp o en redes sociales o incluso en un medio con una desinformación?

Es cierto que hay algunas investigaciones que hablaron del "Back-fire effect" (el efecto de amplificar una desinformación al exponerla) Pero estas investigaciones no son concluyentes y vale la aclaración por lo siguiente: la mejor evidencia disponible...

En Chequeado trabajamos con dos organizaciones: Africa Check, que trabaja en el continente africano, y el Full Fact de Inglaterra en una serie de guías que tienen recomendaciones sobre cobertura. Después, si les parece, se los paso. Y si te parecen pertinentes, lo agregan a los materiales de referencia.

Por lo que sabemos hoy, es que con ciertos cuidados merece la pena desmentir el contenido y no importa si la desmentida es sobre un contenido poco viral. ¿Por qué?

Porque lo primero que hace una persona... Estoy hablando de personas de buena fe y de buena fe quiere decir no aquellas que aprovechan la volada de una desinformación para criticar a un funcionario que no les gusta o a una empresa a la que le tienen, por razones previas, rechazo.

Si estoy pensando en aquel ciudadano medio que tiene la voluntad de informarse, ¿Qué hace si le llega un contenido y le despertó la duda? Googlea. Si googlea y no encuentra una desmentida, aunque no sea concientemente, le da más crédito a ese contenido. Entonces la primera cosa, para tranquilidad digamos del periodista, que se lo pregunte.

Y en esto hay unas colegas en España. Uno de los dos sitios de chequeadores se llama Maldita. El otro es Neutral. En Maldita suelen repetir: "No hay bulos, grandes bulos (como se le dice a la desinformación en España). No hay bulos grandes ni pequeños".

Si alguien preguntó a Maldita sobre un contenido que le genera sospecha, ellos intentan darle esa respuesta. Entonces a los periodistas: sé que es difícil porque la mayoría de los periodistas no se enfocan en chequeo, sino que tienen millones de cosas para hacer en el día, pero piensen o sumen a la manera en la que pensaban antes de escucharme a mí esta idea de que genuinamente, si a ustedes les mandan y no son periodistas un contenido y les generaron sospecha, lo van a ir a googlear, y si no encuentran la mentira, de algún modo lo van a validar y quizás haya más chances de que lo compartan.

Entonces si pueden y tienen la capacidad chequéenlo. ¿Eso quiere decir darlo activamente en las redes sociales, en una home?. Ahí los chocadores somos cautos en el sentido de: lo publicamos cuando algo no fue viral. Y no es que el grado de viralidad es igual: los mercados en México y Argentina en cantidad de gente es totalmente distinto. Muchas veces me preguntan mis colegas qué es que sea viral.

Bueno, eso la verdad es que según la red social y según la característica del país, cambia. Entonces cada organización o cada periodista deberá evaluar cuándo le parece pero no "le parece" por parecer caprichoso. Pero, digamos, en un país puede considerarse que ya es viral cuando tiene 500 retuits en la red social Twitter, porque esa red es una red que, aunque no tan masiva, concentra muchos de los tomadores de decisión en otro país.

Insisto, por esta envergadura de tamaño, México y Brasil y Argentina sean pertinentes. En otro país por ahí 500 es muy poco para ameritar respuesta. Pero digo tengan, tengan presente esto: sí, si no lo ven viral o si no lo encuentran viral y no lo encuentran con un alto grado de posible daño, porque la matriz que solemos usar los chocadores es esta matriz doble grado de viralidad / posible daño nocivo. En lo que tiene que ver con la pandemia, el posible daño nocivo está en su máximo peligro.

Los chequeadores usamos "riesgo de vida", que son los casos de salud y radicalización, "afectación al sistema democrático", que es el típico caso de en plena elección que le cambian el número a una boleta y después en una ciudad pequeña, pasen por abajo la puerta, esa boleta trucha (falsa) con el número cambiado que pusieron en Facebook. Bueno, eso puede tener una afectación directa en el sistema democrático. Después, "daño económico" son los típicos casos de corridas que en muchos de nuestros países con las crisis económicas, ocurre. Pero también suelo mencionar, para no quedarnos en que solo nos pasa a los latinoamericanos: un banco en Inglaterra casi quiebra por una desinformación que hablaba de su falta de reservas, que en realidad no era tal.

Y después, "abuso de poder". Esas desinformaciones que no es necesariamente que tengan un efecto directo como los que estábamos hablando ahora, sino que van minando la confianza, la confianza de la gente en las instituciones, porque le dicen que los funcionarios ganan muchísimo o que los funcionarios no están siendo transparentes o a veces en las empresas mismas... Todo eso abuso de poder.

Los chequeadores cruzamos viralidad con estos posibles daños. Cuanto más abajo en esta pirámide de daño esté, más habilitamos la desmentida, aunque no tenga tan alta la viralidad. Los periodistas que tengan algo de esto cuando salen a hablar es importante que tengan cuidado de desmentirlo y por ahí dejarlo publicado, no necesariamente salir activamente a desmentirlo.

El otro consejo a los periodistas es: hay algunos recursos muy básicos que a esta altura como del avance del mundo no pueden no tener. La desinformación en todo el mundo no circula, aunque ese fue el temor nuestro en los últimos años, con formatos sofisticados, no hay deep-fakes. O hay muy pocos. Tan pocos hay que se le llama deepfake, como pasó en Estados Unidos con un video ralentizado de Nancy Pelosi que se copió en Argentina para Patricia Bullrich (ex ministra de Seguridad).

Todavía esa tecnología, no digo que no lo vaya a ser en el futuro, pero todavía esa tecnología es cara y sofisticada y sin esa inversión consiguen los que buscan desinformar lo que quieren, entonces la mayoría de la desinformación son imágenes. Imágenes sacadas de contexto o imágenes, en contextos diferentes a los que a la persona que se le atribuye, dijo. Y eso se

soluciona bastante fácil con una herramienta de búsqueda inversa de imágenes. Es una herramienta abierta, gratuita, que cualquier periodista puede hacer. Yo diría, cualquier ciudadano puede emplear.

Pero digo: mínimo si vos sos un periodista o un editor de una web, por más que estés incendiado con un montón de trabajo y lo que fuera, si vas a dar una foto antes pásala por una búsqueda inversa de imágenes, porque hay muchísimo, muchísima desinformación con imágenes.

El otro consejo es que: tengan presente que cuando algo es extraordinario, extraordinario, su duda tiene que ser extraordinaria, extraordinaria, extraordinaria, porque justamente sabiendo que la desinformación trabaja con nuestras emociones...

Los periodistas claro que no estamos exentos de eso y yo me animo a preguntarle a los participantes de este MOOC si no les pasa que cada vez que leen algo sobre una vacuna, aún sabiendo que la vacuna tiene fases, aún sabiendo que el proceso es largo, aún sabiendo que todavía de la 105 hay solo 10 en la etapa de estudio.

Cada vez que lo leo a mí me pasa que digo: "¿Será?", "¿Habrán avanzado?". Y después digo no, no, no. Todavía están... Avanzaron un pasito más, pero falta un montón. Entonces no pensemos los periodistas y de nuevo bajemos de ese lugar o por ahí en el que nos fuimos poniendo. No pensemos que no tenemos sesgos. No pensemos que no tenemos prejuicios. No pensemos que nosotros no nos equivocamos. Al contrario. Un mejor periodista hoy es seguro aquel que conoce más su propio sesgo, su propio prejuicio, porque entonces va a estar muchísimo más preparado para para correrse de ese lugar.

Cuando a veces la desinformación sea tan buena que le gane, no lo advierta.

Nos podemos quedar con ese mensaje: cuidado y responsabilidad, y autoconocimiento de nuestros propios sesgos a la hora de comunicar. Bueno Laura te agradezco mucho por haber participado en este curso y veremos cómo se desarrolla la pandemia y la infodemia. Muchas gracias.